

La oposición siria sigue su avance y se topa en Hama con el Ejército por primera vez

Bashar al Assad depende de la ayuda extranjera porque sus tropas carecen de medios suficientes y también de la «motivación» necesaria

MIKEL AYESTARAN
Enviado especial



BEIRUT. Tras la toma de Aleppo y de toda la provincia siria de Idlib, los grupos armados de la oposición llegaron ayer a las puertas de la ciudad de Hama, a 185 kilómetros al norte de Damasco, donde comenzaron los combates con el Ejército sirio. Este es el primer punto en el que los militares plantan cara al avance opositor, ya que en Aleppo e Idlib abandonaron sus posiciones sin apenas mostrar resistencia.

El asalto a Hama se realiza desde cuatro frentes diferentes y miles de hombres forman ya parte de una operación en la que el grupo principal es Hayat Tahrir al-Sham, antes llamado Frente Al Nusra, el brazo sirio de Al Qaeda. Por su parte, Bashar al Assad depende de la ayuda externa.

Así, los rusos han comenzado los bombardeos e Irán ha movilizado a milicias chiíes del vecino Irak, pero el régimen necesitará mucho más músculo para recuperar el terreno perdido en menos de una semana. La república islámica tiene problemas para enviar armas y municiones porque Israel no permite que estos envíos lleguen a Siria temeroso de que lleguen a Hezbolá.

El Ejército sirio atraviesa serios problemas después de largos años de guerra: los militares tienen pésimas condiciones económicas y escasean los medios para combatir. Fuentes consultadas en Damasco alertan de la «falta de motivación» entre las tropas y del «miedo de la población» ante una situación que es peor que la de 2011, porque el país sufre desde entonces una devastadora crisis económica.

En un intento desesperado por reclutar hombres, medios opositores sirios como Levant24 informaron de que Wassim al-Assad, primo del presidente, habría lanzado una campaña de reclutamiento a través de las redes sociales dirigida a la provincia costera de Latakia. El mensaje di-

fundido ofrece un salario mensual de 3 millones de libras sirias (unos 185 euros al cambio) y la promesa de un «acuerdo de estatuto» para los desertores o aquellos que previamente evitaron el servicio militar obligatorio. Dicho sueldo es una fortuna allí.

Calma en las calles

La nueva Administración de Aleppo trata de dar una imagen de tranquilidad en las calles tras la

retirada de las fuerzas del régimen. Ayer mostraron mercados surtidos, casas con luz y obras de reparación de carreteras, a la vez que enviaron mensajes a favor de la convivencia entre confesiones. Uno de los videos virales del día fue el de un grupo de milicianos que irrumpió en el Duty Free del aeropuerto y destrozó la sección de bebidas alcohólicas.

Amer Al Sheikh, comandante de la Sala de Operaciones –órgano que coordina a las milicias–, apareció ante las cámaras de televisión por primera vez. Lo hizo para dar un breve discurso en el que aseguró que ellos luchan para que los desplazados y refugiados del país puedan volver a sus casas e insistió: «Queremos una Siria para todos los sirios».

Un grupo de milicianos irrumpió en el Duty Free del aeropuerto de Aleppo y destrozó la sección de bebidas alcohólicas



Rebeldes pasan junto a un vehículo abandonado por el ejército sirio en al-Safirah, al sureste de Aleppo. AFP

La tregua en Líbano atraviesa su momento más delicado tras el cruce de ataques

M. AYESTARAN

BEIRUT. El alto el fuego en Líbano pasa por su momento más delicado, con once fallecidos por los ataques de la aviación israelí y el lanzamiento de dos cohetes por parte de Hezbolá en las últimas horas. Estados Unidos, principal mediador, llama a la calma y mantiene que, «a nivel general, el pacto se respeta», en palabras del portavoz de Seguridad Nacional, John Kirby. El portal Axios reveló que hebreos y libaneses trasladaron a Washington su compromiso con la tregua.

Tanto Israel como Hezbolá están a la espera de que comience a trabajar el órgano internacional de supervisión del pacto para el alto el fuego. Mientras, la milicia chií confirmó el lanzamiento de los primeros cohetes desde su entrada en vigor como «respuesta defensiva preliminar» a las «repetidas violaciones» de la tregua por parte del enemigo. El objetivo fue una base militar israelí en las colinas de Kfar Shouba, zona en disputa que Líbano reclama como propia.

El movimiento se produjo después de que Israel se saltara en decenas de ocasiones el acuerdo, según indicaron fuentes francesas al portal Ynet y de FINUL a la cadena CNN. El Ejército hebreo señaló que sus aviones de combate atacaron a agentes de Hezbolá y a docenas de lanzaderas de cohetes e instalaciones pertenecientes al grupo proiraní en Líbano.

Causas de la repentina crisis siria

JUANJO SÁNCHEZ ARRESEIGOR
Historiador



¿Cómo es posible que, de repente, los rebeldes sirios hayan podido resurgir de sus cenizas, tomar una gran ciudad como Aleppo y amenazar Homs?

En realidad, casi nada sucede «de repente». Los derrumbamientos súbitos de un ejército o los imperios que colapsan de la noche a la mañana son siempre el resultado de un larguísimo proceso de acumulación de fallos estructurales no resueltos y del odio y la furia de grandes multitudes, que aparentan

mansedumbre mientras se las encañona con inmensa potencia de fuego, pero en su corazón no se han sometido.

El régimen dinástico de los Assad en Siria adoleció siempre de dos terribles debilidades estructurales. En primer lugar, los Assad son alauís, una secta mística ocultista posislámica, derivada del chiismo septimano, que suponen el 11% de la población del país, despreciada por la mayoría árabe suní, que son el 60%. Por lo tanto, la dinastía Assad es percibida como

la dictadura de una minoría sectaria –¡que ni siquiera es realmente musulmana!– sobre los verdaderos creyentes.

En segundo lugar, al igual que otras muchas tiranías tercermundistas como la Rusia de Putin, la dinastía Assad funciona como una ‘familia’ de la mafia. No es una estructura de gobierno, sino de saqueo y explotación de los activos rentables, de manera que la gestión pública se orquesta en función de incrementar los ingresos para las élites extractivas.

Todo este tinglado estaba prendido con alfileres, así que bastó un único trastorno de cierta magnitud –la Primavera Árabe de 2011– para que se viniese abajo. Por suerte para los Assad, la interferencia saudí hizo que casi todo el dinero y las armas los recibiesen los grupos yihadistas más

zumbados y pasados de rosca, pero también los más incompetentes militarmente –precisamente por su excesivo extremismo–, lo que permitió a la dinastía Assad reagrupar a las diversas minorías –excepto los kurdos– y a la burguesía suní que la despreciaba, aunque hiciese negocios con ellos, pero tampoco deseaba un Gobierno yihadista.

Tras varios años de sangriento empate, la ayuda militar iraní y, en menor medida, rusa inclinó la balanza en favor de los Assad, que lograron reconquistar casi todo el país excepto la región kurda y pequeños enclaves en la frontera con Turquía. Pero, en realidad, nada había cambiado porque Bashar al Assad no ha resuelto ninguno de los problemas estructurales de su régimen. Cualquier reforma sería estor-

baría que las élites extractivas siguieran expoliando el país, así que su propio clan lo derrocaría. Por eso, cuando la victoria de los Assad parecía ya definitiva, yo pronosticaba en este periódico que esto había sido tan solo el primer asalto y que una nueva rebelión era inevitable.

Luego podemos entretenernos especulando: ¿todo esto es una intriga de Erdogan? Casi seguro. ¿Irán dispone todavía de fuerzas suficientes para sostener a su vasallo alauí y volver a postergar su inevitable colapso? Puede ser. ¿Pretende Erdogan dejar con vida a los Assad, a cambio de que le regalen el Kurdistán sirio? El tiempo lo dirá, pero queda evidenciado que la dinastía Assad es una ruina sin futuro, que se mantiene en pie únicamente por las bayonetas extranjeras.